

EL ARCO DE VALENZUELA

Almagro poseía de su vieja estructura medieval una muralla que rodeaba todo el casco viejo de la ciudad, dando la vuelta a todo su entorno aproximadamente por donde hoy transcurre las denominadas «rondas». Para acceder a la ciudad había una serie de puertas fundamentales, por el norte estaba la de Villarreal, por el sur la de Granada, por el este la de Bolaños y por el oeste la de Valenzuela.

Con el paso de los últimos años de la Edad Media la muralla fue cayéndose poco a poco, los almagraños encontraron en ella un sitio fácil de donde obtener piedra para la construcción de sus casas y hogares. Ello también fue posible gracias a la terminación de la Reconquista, que hacía innecesarias este tipo de construcciones defensivas. Por el contrario, las puertas de entrada se mantuvieron erguidas casi hasta el presente siglo XX.

El alcalde Vargas Machuca, dado que los arcos y puertas estorbaban para el paso de las galeras, mandó derribar el de Villarreal y Bolaños en 1887, y no llegó a acabar con todas, a decir de Dionisio Cerro, «porque el pueblo se amotinó»

En 1930 tan sólo quedaban en pie como vestigio de ese recinto amurallado dos arcos de entrada, Valenzuela y Granada, que, posteriormente, fueron derribados.

Pero pasaré a ocuparme del arco que da título a este breve artículo, el arco de Valenzuela.

Contrariamente a como se piensa, la construcción del arco de Valenzuela data del año 1791, fecha en la que también se terminó, período de la Historia de España en que reina el monarca Carlos IV. La construcción del arco se realizó según el gusto neoclásico de la época, bajo la normativa que establecía la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando —sitio donde seguramente se encuentren los planos del arco citado—, instituida por Carlos III.

La construcción del arco la realizó el maestro director Antonio Arriaza y Castañeda, de acuerdo con los planos y circunstancias previstas por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Dicho arco era, en palabras del Marqués de La Granja: « un arco de Almoadillaje de ladrillo, sobre robustos zócalos de sillería, ordenándose se Executtase con arreglo a el Plan y circunstancia que formó la Real Academia de S. Fernando ».

Como la gente comenzó a murmurar sobre la fragilidad de la construcción, el dicho Marqués de La Granja ordenó inspeccionar el arco a los peritos para deshacer los rumores.

Junto con el maestro director Antonio Arriaza pasaron inspección al arco los «apreciadores de público», Andrés López Pattiño, Francisco Mestanza y Lorenzo Francisco Canutto, acompañados de los escribanos del Cabildo, que dieron testimonio y fe de la buena situación y construcción del citado arco.

FRANCISCO ASENSIO RUBIO